

La transición a una economía climáticamente neutra: análisis de las repercusiones socioeconómicas

Introducción

La transición de la UE a una economía climáticamente neutra requiere una revolución industrial limpia. Siguiendo un enfoque prospectivo, en este informe se analizan las repercusiones que un cambio socioeconómico de este calado puede llegar a tener para las regiones y la población de Europa. Los resultados del estudio se presentan junto con indicaciones políticas para lograr una transición justa en la que nadie se quede atrás.

Contexto político

Con la aprobación de la Ley Europea del Clima (junio de 2021), la UE se comprometió a alcanzar la neutralidad climática de aquí a 2050, con el objetivo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en al menos un 55 % (respecto a los niveles de 1990) para 2030. Para lograrlo, será necesaria una transformación fundamental de los sistemas de energía, transporte y producción. Esto afectará a las economías, las sociedades, los territorios y las personas. Al mismo tiempo, será necesario recalibrar las relaciones laborales y las políticas socioeconómicas en general para ofrecer resultados justos a la ciudadanía de la UE y garantizar el apoyo público a la transición. La guerra rusa contra Ucrania y la consiguiente crisis energética han animado a los gobiernos a reducir la dependencia de los combustibles fósiles importados. La UE, por ejemplo, trató de poner fin a su dependencia de los combustibles fósiles rusos con su plan REPowerEU de 2022, que incluye el ahorro de energía, la diversificación de los suministros de energía y el despliegue acelerado de energías renovables. Sin embargo, también ha retrasado el fin de la producción nacional de fuentes de energía con alto contenido en carbono.

El Mecanismo para una Transición Justa de la Comisión Europea se puso en marcha a resultas del cambio socioeconómico exigido por el Pacto Verde Europeo. Su objetivo es promover la cohesión de la UE y mantener la equidad y la inclusividad social, objetivos clave del pilar europeo de derechos sociales. El Mecanismo para una Transición Justa, junto con el paquete «Objetivo 55», que

incluye, fundamentalmente, el Fondo Social para el Clima, presta apoyo a aquellas regiones, sectores, personas que trabajan y hogares que se enfrentan a los mayores obstáculos a la transición. En el presente informe se analiza si pueden ser necesarias medidas políticas adicionales para garantizar resultados justos para las regiones y la población y, de este modo, garantizar la cohesión de la UE.

Conclusiones principales

- Se espera que la transición justa genere ganancias netas de empleo, nuevos sectores empresariales y un entorno más saludable. Sin embargo, es posible que la oferta y la demanda de mano de obra no coincidan dentro de las regiones; por lo tanto, es importante invertir en educación, la mejora de las capacidades y el acompañamiento cualitativo personalizado para ayudar a las personas trabajadoras en la transición laboral. Además, deben abordarse los retos y las desigualdades sociales, incluida la polarización del empleo (aumento de las ocupaciones con salarios altos y bajos) y un bienestar social insuficiente.
- Para evitar que se agraven las desigualdades existentes, las medidas para mitigar los efectos del cambio climático deben ser objeto de un seguimiento constante, incluidos los efectos desproporcionados en determinadas regiones. Además, podrían considerarse modelos de bienestar totalmente nuevos para garantizar la equidad y la igualdad.
- El actual enfoque político de la UE para la transición justa podría adaptarse para incluir un cambio hacia la suficiencia (es decir, un consumo más limitado) a nivel social y modelos de economía más localizados, como los enfoques de economía circular. Una distribución equitativa de los recursos sería una condición previa para dichos cambios.
- Las medidas de innovación destinadas a alcanzar los objetivos de sostenibilidad son esenciales para la reestructuración industrial necesaria para la transición justa. La participación de la sociedad civil y los interlocutores sociales es crucial, especialmente en regiones con sistemas de innovación débiles.

- Una nueva economía más localizada que adopte los principios de la economía circular puede recurrir a los activos regionales (naturales, humanos y de capital) para reducir la degradación y la contaminación del medio ambiente. Debe existir un margen adecuado para la innovación social, y la diversificación económica será necesaria a fin de crear oportunidades para los grupos socioeconómicos en diferentes circunstancias.
- La mejora de las infraestructuras es fundamental para lograr resultados de transición justos para los diferentes grupos socioeconómicos, al tiempo que se crean puestos de trabajo. El compromiso de la sociedad civil y los interlocutores sociales es vital para hacer que los beneficios sociales de la renovación de infraestructuras se hagan realidad, incluida la mejora de la salud pública y el bienestar, por ejemplo a través de viviendas eficientes desde el punto de vista energético y espacios verdes urbanos.
- Una gobernanza multinivel eficaz a escala de la UE, nacional y regional requiere inversiones en el desarrollo de capacidades y el uso coherente de una base empírica integrada a escala de la UE, hasta los niveles regional y local. Esto es fundamental para el tipo de cambio sistémico a largo plazo necesario para reconfigurar sistemas más amplios de producción y consumo. Garantizar una amplia participación de la sociedad civil y los interlocutores sociales será crucial para sortear posibles conflictos, al igual que lo será reconfigurar las relaciones de poder institucionalizadas entre el Estado, el sector privado, los sindicatos y la ciudadanía. Deben tenerse en cuenta las especificidades de los sistemas socioeconómicos regionales y los patrones de desventaja de los diferentes grupos socioeconómicos.
- Deben integrarse en las regiones perspectivas diversas y capacidades integradas de recopilación y análisis de datos para evitar los efectos perjudiciales sobre las poblaciones regionales derivados de confiar durante demasiado tiempo en la hipótesis de statu quo, al tiempo que se aprovecha la educación para que la población apoye la transición.
- Es necesario garantizar el apoyo y los medios de subsistencia de todos los grupos socioeconómicos, incluso durante los períodos de reciclaje profesional y transición laboral. Los responsables políticos deben estar atentos a los patrones emergentes de polarización del empleo y al refuerzo de los modelos existentes.
- Las oportunidades económicas derivadas de la transición deben ser accesibles para toda la población mediante el refuerzo de la representación colectiva de la población activa a todos los niveles, incluidos los nuevos entornos y formas de trabajo, y el desarrollo de capacidades para el diálogo social, al tiempo que se configuran activamente las opciones de consumo para alinearse con los nuevos modelos económicos, colaborando con la ciudadanía.
- Debe proporcionarse un acceso socialmente justo y equitativo a las infraestructuras para cubrir las necesidades básicas, como la vivienda, el transporte y la conectividad digital, a fin de permitir mayores oportunidades durante la transición, lo que puede contribuir a crear empleo.
- Las capacidades y los activos regionales deben tenerse en cuenta en las vías de transición adaptadas a las distintas regiones, incluida la fortaleza y la composición de la base industrial, la naturaleza y la resiliencia de los servicios públicos y los sistemas de bienestar, y los mecanismos de diálogo social.
- Las relaciones basadas en la confianza entre las poblaciones, las organizaciones de gobernanza y el sector privado deben fomentarse para utilizar todos los activos regionales disponibles y para fomentar y utilizar un sistema de innovación regional con el fin de aportar diversificación económica y atraer nuevas actividades económicas a la región.
- La inversión y la capacidad de gobernanza necesarias deben quedar garantizadas de forma que todas las regiones puedan ofrecer soluciones de infraestructura adecuadas a la ciudadanía y generar apoyo movilizándolo soluciones de innovación y de creación de riqueza comunitaria, como el desarrollo de viviendas ecológicas asequibles que sean (parcialmente) propiedad de la comunidad.
- Las regiones deben estar equipadas para integrar la transparencia, lo que incluye hacer un uso demostrable y eficaz de los fondos públicos, participar en los procesos políticos y abordar los intereses creados para generar confianza y permitir nuevas formas de cooperación socioeconómica.

Indicadores políticos

- En los debates políticos, debe prestarse más atención a los efectos del cambio climático en los diferentes grupos socioeconómicos y a los beneficios de la transición. Esto podría reforzar los argumentos a favor del cambio y crear la capacidad de gobernanza y las condiciones políticas necesarias para lograr una transición justa.
- La cooperación estratégica entre las autoridades públicas, los interlocutores sociales y la sociedad civil es necesaria para garantizar la coherencia estratégica de la transición en todas las regiones y sectores económicos europeos. Esto incluye comprometerse con los cambios en los estilos de vida y las pautas de consumo y proporcionar información fiable al público, teniendo en cuenta al mismo tiempo los diferentes puntos de partida de los distintos grupos socioeconómicos.
- Las políticas públicas deberían desempeñar un papel más importante a la hora de garantizar y distribuir de manera equitativa los recursos en un mundo climáticamente neutro, en particular ayudando a la inversión directa y recurriendo en menor medida a mecanismos de asignación basados en el mercado. Esto garantizará resultados justos para los diferentes grupos socioeconómicos y las regiones europeas.

Más información

El informe *La transición a una economía climáticamente neutra: análisis de las repercusiones socioeconómicas* está disponible en: <https://eurofound.link/ef23021>

Director de investigación: Hans Dubois

information@eurofound.europa.eu